

*Cartas al congreso de Marsella*¹

León Trotsky
19 de diciembre de 1921

(Versión castellana desde “Lettres au congrès de Marseille”, en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 134-143, también para las notas.)

Estimados camaradas,

La Internacional Comunista dirige un saludo fraternal a su sección francesa reunida en congreso.

Hace un año que en Tours hicisteis un gran esfuerzo para liquidar el “socialismo” de guerra, para deshaceros del equívoco del reformismo adhiriéndoos a la Internacional Comunista. Los camaradas que os han abandonado, abandono que muchos de vosotros lamentasteis en un primer momento, también han salido del equívoco. Han afirmado que a pesar de su salida del partido seguirán siendo revolucionarios, amigos y defensores de la revolución rusa; pero su oposición a los principios comunistas, que los arrastraban fuera del partido unificado, no tardó en hacer de ellos unos probados contrarrevolucionarios, repitiendo las calumnias de la prensa capitalista contra la revolución rusa y convirtiéndose en defensores de los socialdemócratas contrarrevolucionarios que se cuentan entre los enemigos más encarnizados de la revolución obrera y campesina. El partido disidente sufre cada vez más la influencia y dirección política de Renaudel, Grumbach y Blum, es decir de aquellos que traicionaron a la clase obrera francesa y al socialismo internacional durante la guerra, de aquellos que no han abandonado en nada su política de colaboración con la burguesía y que hacen servir al partido francés de perno de unión entre la Internacional de Viena y la II Internacional de los ministros y reyes.

Tours, y su obra de escisión y depuración enérgica, fue el resultado necesario y fatal de la reacción y de la cólera de la clase obrera contra el socialismo de guerra y el reformismo, que habían traicionado sus intereses. Pero Tours también fue el punto de partida de una época nueva en la historia del movimiento revolucionario francés, era el nacimiento del Partido Comunista.

Nos separa un año del congreso de Tours. Entre los revolucionarios franceses no hay nadie ahora que lamente la obra de escisión y depuración que se llevó a cabo allí. Pero es necesario lanzar una mirada no solamente al camino recorrido por los enemigos del comunismo, también hay que examinar la obra realizada por el Partido Comunista en este primer año de actividad. La Internacional Comunista saluda con alegría los resultados de vuestro esfuerzo para reagrupar y reorganizar vuestras federaciones, para constituir un gran partido de 130.000 miembros, para desarrollar ampliamente y hacer prosperar vuestra prensa. Frente al imperialismo y la reacción, de la que la burguesía francesa es la más sólida fortaleza en el mundo, el Partido Comunista y su prensa están solos para organizar la resistencia. En el curso de este año el partido ha logrado adquirir una influencia real y en aumento entre las masas obreras y los pequeños campesinos de Francia.

Estos resultados, que nos alegran, no deben, sin embargo, velarnos las debilidades y lagunas de este primer año. La Internacional Comunista no se contenta, como en otros tiempos la II Internacional, con dirigir saludos y felicitaciones a sus secciones. Su deber es señalar fraternalmente sus debilidades para buscar, en estrecha colaboración y en entendimiento con ellas, la forma de hacerlas desaparecer, guiada únicamente por el deseo de trabajar para la revolución mundial. La Internacional Comunista siempre ha tratado al partido francés teniendo ampliamente en cuenta las condiciones especiales de su evolución y del medio en el que se bate. Al juzgar el trabajo de este primer año también tenemos en cuenta el estado en el que dejó al partido la escisión de Tours; sabemos que un partido que ha sufrido tal desviación durante la guerra no deviene súbitamente comunista gracias al voto de una moción de un congreso. El voto de Tours marcaba la voluntad del partido de convertirse en un partido comunista. Este primer año tenía pues que marcar un constante esfuerzo, un trabajo continuado, para darle al partido su carácter comunista. El esfuerzo del partido ha sido grande, no ha sido suficiente. Deseamos buscar con vosotros algunas de las causas de esta debilidad, persuadidos que el Congreso de Marsella está deseoso de proseguir enérgicamente la obra comenzada en Tours y de tener en cuenta, en gran medida, las sugerencias de la Internacional para reforzar el carácter y la política comunista del partido.

El partido ha sufrido a causa de la debilidad de su dirección. El Comité Director se ha visto absorbido por una cantidad de trabajos administrativos corrientes pero no ha dotado al partido de una dirección política firme, día a día no ha guiado el pensamiento y la múltiple actividad del partido, no le ha creado una conciencia colectiva. El partido ha sufrido a causa de la ausencia de una política agraria, de una política sindical, de una política electoral. El Comité Director ha aplazado el examen y solución de todas estas cuestiones al congreso de Marsella temiendo que las federaciones le acusasen de dictadura si las resolvía por sí mismo. Sin embargo, todo revolucionario comprenderá que en un partido comunista la dirección, desde el momento en que es nombrada por un congreso y que así tiene la confianza del partido, debe tener las más amplias competencias para dirigir la política del partido en el sentido de las tesis y resoluciones votadas en los congresos nacionales e internacionales. Es necesario que a partir de Marsella la dirección del partido sea mucho más firme y se convierta en una dirección política real, controlando la prensa e inspirándola, dirigiendo el trabajo parlamentario, tomando posición día tras día en todas las cuestiones políticas nacionales e internacionales. Nos parece útil entregar los pequeños trabajos administrativos a un secretariado administrativo y nombrar en el seno del Comité Director una dirección de cinco miembros o menos cuya tarea esencial será esa dirección cotidiana de la actividad del pensamiento del partido.

Como corolario a ese trabajo de dirección más firme es necesario desarrollar en el partido un espíritu de disciplina más grande. Los comunistas deben sentirse, ante todo, miembros del partido y actuar como tales en toda su vida pública y privada.

La cuestión de la política sindical del partido es ciertamente la más importante y la más delicada que se le plantea al congreso de Marsella y cuya solución le ha faltado al partido durante su primer año de existencia. Si quiere ser la vanguardia y el artesano de la revolución social, el Partido Comunista no puede desinteresarse de las cuestiones sindicales. No hay cuestiones obreras que no le pertenezcan. Es preciso, pues, que adopte una línea de conducta en las cuestiones de orden sindical. Debe reivindicar en voz alta ante la clase obrera el derecho y el deber a ocuparse activamente de esas cuestiones. Debe reclamar a sus miembros que sean comunistas en el sindicato como en el partido. Un partido comunista no debe tolerar que sus miembros puedan apoyar

todavía la política de Jouhaux y de la Internacional de Ámsterdam. Debe decirles a quienes están de acuerdo con Jouhaux que su lugar está en el partido de Renaudel, Albert Thomas y Longuet. El partido debe también combatir enérgicamente las ideas anarquistas o sindicalistas puras que niegan el papel del partido en la obra revolucionaria. También debe afirmar claramente que su voluntad y la de la Internacional Comunista no es la subordinación de los sindicatos al partido sino el trabajo de todos los miembros del partido en la obra y en la lucha de la minoría sindical. Teniendo en cuenta todo el desarrollo del movimiento sindicalista en Francia, el partido debe buscar la colaboración más estrecha con aquellos sindicalistas que han revisado profundamente su pensamiento revolucionario en contacto con la historia de estos últimos años. Discutiendo fraternalmente con ellos sobre todos los problemas revolucionarios el partido debe buscar obligarles a precisar su pensamiento actual y a combatir todas las viejas supervivencias del pensamiento anarcosindicalista. No dudamos que si el partido se afirma como un verdadero partido revolucionario y comunista atraerá no solamente la simpatía y confianza de las grandes masas proletarias de Francia sino, también, la adhesión de los camaradas sindicalistas-comunistas que todavía desconfían de él. Gracias a su política segura y sin oportunismo, el partido los ganará a su proyecto de tesis concernientes a la cuestión de los sindicatos, elaboradas por el Comité Director, que sólo es el primer paso en la obra de clarificación de esta cuestión fundamental. Quienes dicen que la lucha económica no le concierne al partido son o bien completos ignorantes o bien gente que quiere burlarse del comunismo. El partido debe absorber a todos los mejores elementos de la clase obrera y, desde el punto de vista de las ideas, debe inspirar todas las formas de la lucha proletaria, incluyendo evidentemente su lucha económica. El sindicato, en tanto que sindicato, no se somete al partido en tanto que partido. En ese sentido, el sindicato es autónomo. Pero los comunistas que militan en el seno de los sindicatos deben actuar siempre como comunistas disciplinados.

A causa de diversas circunstancias todavía hay actualmente fuera de las filas del Partido Comunista francés muchos elementos revolucionarios preciosos que se consideran como sindicalistas. Tarde o temprano debemos entendernos con ellos y unirnos en las filas de un partido comunista único. Pero ni podemos ni debemos animar los prejuicios del sindicalismo frente al partido y la acción política.

Cuando la delegación del partido comunista estaba en Moscú durante el III Congreso, el comité ejecutivo llamó su atención sobre la necesidad de un control de la prensa no oficial del partido por el Comité Director. El Comité Ejecutivo tenía en mente sobretodo el caso de *la Vague* de Brizon y del *Journal du peuple* de Fabre, que ambos mantenían una política de desacuerdo con la del partido y la de la Internacional Comunista. Los principios claros del II congreso internacional preveían que ningún miembro del partido podía reclamarse de una pretendida libertad de prensa para publicar órganos de los que el partido no tuviese el control político absoluto. De acuerdo con la unanimidad de la delegación francesa, en Moscú, el Ejecutivo votó al respecto una resolución que envió al Comité Director del Partido Comunista. Ese día el Ejecutivo no recibió ninguna respuesta oficial de la dirección del partido al respecto. Le pide al congreso de Marsella que le dé una respuesta del partido a esta cuestión que considera como una de las más elementales que se plantean a la disciplina comunista y que la dirección del partido habrá podido y debido zanjar.

El retraso aportado a la solución de ese problema es mucho más lamentable teniendo en cuenta que desde el envío de esta resolución ha cristalizado alrededor del *Journal du peuple* toda una tendencia oportunista que lamenta la obra de Tours, todavía

llora la partida de los disidentes y de Serrati¹, e incluso predica la colaboración abierta con los partidos de la burguesía bajo la forma de un bloque de izquierdas. No es sorprendente que los camaradas que llevan adelante esta política hostil a los mismos principios del comunismo se sientan apuntados por nuestra resolución y que busquen hacer recaer la responsabilidad sobre el representante francés en el Ejecutivo. Confiamos en que el partido reunido en Marsella exprese claramente su oposición a tal política y llame a este grupo de camaradas a la disciplina comunista.

Nos parece necesario que el partido francés busque establecer relaciones mucho más estrechas y constantes con la clase obrera de las fábricas. Demasiado a menudo la prensa del partido tiene una impronta de un carácter más contestario y callejero que verdaderamente revolucionario y proletario. El Comité Director cuenta también con una mínima proporción de trabajadores de las fábricas. En la elección del Comité Director nos parece necesario dejar un lugar mucho más grande al elemento obrero.

El partido francés también ha estado siempre demasiado al margen de la vida de la Internacional. Confiamos que en el futuro unos lazos más estrechos y unas relaciones más frecuentes permitan al partido francés participar activa y fecundamente en toda la vida de la Internacional Comunista. Como consideramos que las cuestiones francesas son cuestiones de toda la Internacional, confiamos en que el proletariado de Francia considerará todas las cuestiones que se le plantean al proletariado alemán, ruso, estadounidense, etc., como sus propias cuestiones y que participará activamente en el trabajo y la lucha de todas las secciones de la Internacional discutiéndolas.

Todas esas cuestiones importantes que, según nuestro parecer, el Comité Director debería haber zanjado en gran parte durante el presente año, están sometidas a las deliberaciones del congreso de Marsella. Confiamos en que los trabajos del congreso, únicamente inspirados por el gran deseo y la ardiente esperanza de hacer triunfar la revolución social, le darán a vuestro partido un nuevo impulso, una base doctrinal sólida, una táctica clara. Tras este primer año de trabajo intenso y fecundo, trabajo de vasta educación comunista, de propaganda de nuestras ideas en la clase obrera y campesina, trabajo de penetración atrevida en el ejército capitalista y en particular en el ejército de ocupación, cuyo papel puede que sea un día formar el perno de unión entre la revolución proletaria alemana y el proletariado francés deseoso de seguirle, trabajo interior para dotar al partido de una dirección firme y de una disciplina libre y alegremente aceptada por todos, trabajo exterior de conquista de las grandes masas a nuestro ideal. Año de lucha también, de lucha cada vez más encarnizada contra el reformismo de Ámsterdam, de Londres, Viena y Ginebra, contra los bloques burgueses, nacional o de izquierda, lucha para debilitar y batir al imperialismo más insolente y más criminal que haya. En vuestro congreso vais a forjar las armas y las herramientas para esas batallas y trabajo que os esperan. La Internacional Comunista confía en que Marsella será una fecha más importante aún que la de Tours en la historia

¹ Pionero del socialismo italiano, dirigente del PS italiano durante la guerra, condenado a prisión tras los acontecimientos de 1917, Serrati había sido uno de los artesanos de la adhesión del PSI a la III Internacional. Se situaba en la tendencia del centro y, tras el 2º Congreso (en el que había sido elegido para el Presidium), había aceptado las veintiuna condiciones pidiendo que se tuviera en cuenta los caracteres específicos de la situación italiana y que se le diese el plazo necesario al partido para que pudiese acoplarse a ellas. En Livorno (puede que apoyado bajo mano por elementos de la dirección alemana como Paul Levi y Clara Zetkin) había rehusado excluir del partido a los elementos de la derecha “reformistas” de Turati y Modigliani. Los representantes del Ejecutivo habían entonces dado su apoyo sin reservas a la tendencia izquierdista (e incluso ultraizquierdista) que rompió inmediatamente y constituyó el Partido Comunista italiano, con una minoría del antiguo partido. El centro de Serrati se mantuvo, con la derecha y la aplastante mayoría de los militantes, fuera de la Internacional a la que él había sido de los primeros en unirse.

de vuestro partido; sigue vuestros trabajos con vivo interés, segura de que el partido francés cumplirá con su deber en la obra común de liberación de los trabajadores.

¡Viva el Partido Comunista francés!

¡Viva la Internacional Comunista!

¡Viva la revolución mundial!

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

Moscú, 19 de diciembre de 1921

Al Comité Director del Partido Comunista francés, París²

Estimados camaradas,

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha decidido enviarle al Partido Comunista francés, además de la carta oficial y pública dirigida al congreso de Marsella, una carta confidencial para llamar su atención más especialmente sobre ciertas cuestiones importantes.

Desde el viaje de nuestro delegado en París se ha desarrollado una situación nueva en el seno del partido; si el Comité Director no interviene con decisión y firmeza esta situación provocará una grave crisis.

El *Journal du peuple* que, durante el congreso de Tours y durante el curso de todo este primer año, fue el refugio de los miembros del partido que lamentan la partida de los oportunistas y lloran a causa de la escisión, lleva adelante desde hace algunas semanas, bajo la pluma de su director y de determinados de sus colaboradores miembros del partido, una campaña cada vez más clara dirigida contra el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y contra el comunismo y sus principios esenciales.

Las resoluciones votadas por el Comité Ejecutivo, en particular aquellas que conciernen al control de la prensa, se representan, con menoscabo de la verdad, como *los ukases de Souvarine*. La delegación francesa al 3er congreso y el Comité Director saben sin embargo que esas resoluciones concernientes al partido francés no son ukases sino propuestas sometidas al partido, en completo acuerdo con la unanimidad de la delegación, y que el Comité Ejecutivo siempre está dispuesto a discutir, y de hecho ha discutido por boca de Humbert-Droz, con la dirección del partido.

¿Por qué la delegación que volvió de Moscú, que sabe bajo qué condiciones fueron votadas las resoluciones, por qué el Comité Director, que está al corriente de estos hechos, no han parado inmediatamente la campaña desleal de Fabre, no imponiéndole silencio sino publicando solamente una puesta a punto que, restableciendo los hechos, le quite a Fabre la posibilidad de continuar esta campaña para gran alegría del *Populaire* y de los adversarios del partido y del comunismo?

La pasividad del Comité Director, el silencio de la delegación ante la campaña del *Journal du peuple* nos parecen mucho más deplorables teniendo en cuenta que acabamos de llamar fraternalmente la atención del partido sobre el retraso de éste en establecer su control sobre la prensa no oficial y sobre la falta de firmeza de su dirección.

Animado por este silencio del Comité Director, el *Journal du peuple* ha entablado la lucha contra otras propuestas, en particular contra la creación de una dirección más firme y mejor organizada. Propaga ideas cada vez más claramente

² Carta confidencial.

hostiles con el Ejecutivo y con los principios esenciales del comunismo. Pedimos al Comité Director que abandone este incomprensible silencio y que se enfrente con la tendencia que se constituye alrededor del *Journal du peuple*.

Confiamos que la opiniones que se han expresado contra la política de la III Internacional son las de personalidades que serán llamadas a la disciplina, pero si el Comité Director deja que se dé crédito a las leyendas y no reacciona contra esta campaña, el *Journal du peuple* acabará creando una verdadera tendencia oportunista en el seno del partido. El hecho que Fabre ligue esta campaña, dirigida en realidad contra el Ejecutivo, con una propaganda no menos sistemática a favor del bloque de izquierdas, muestra cuál es el carácter de esta política, claramente anticomunista.

No os ocultamos menos aún la penosa impresión que ha producido la lentitud con la que habéis tratado el caso de Brizon y de *la Vague*. Mientras que los jóvenes, acusados de relaciones con P. Meunier, eran excluidos rápidamente, el caso Brizon se arrastra desde hace meses en un procedimiento sin fin de la Comisión de Conflictos. Es necesario que un partido revolucionario actúe con más rapidez para purificarse de los elementos que minan su energía y expanden la confusión en sus filas. Si se hubiese liquidado con más prontitud y firmeza el caso de Brizon, es probable que Fabre hubiese temido continuar y acentuar su campaña.

Una misma situación se ha creado con el voto de la moción que restringe los poderes del representante de Francia en el Ejecutivo³. Como en lo concerniente a la campaña del *Journal du peuple*, a través de una cuestión personal se ataca a un principio importante de la organización de la Internacional. El presidente ha votado al respecto una resolución especial que ya habéis recibido. Esa resolución indica claramente nuestro pensamiento. Como en la cuestión del *Journal du peuple*, no queremos en absoluto tomar partido en las luchas personales pero queremos impedir que, bajo la cobertura de las polémicas y luchas personales, se ataque la política o la organización de la Internacional Comunista.

Si todos los partidos quisieran aplicar a su representante en el Ejecutivo la moción que debe limitar los poderes de los delegados franceses, el trabajo del Ejecutivo se convertiría en absolutamente imposible.

Repetimos una vez más: para nosotros no se trata de personas. No hemos sido nosotros sino vosotros quienes habéis designado al camarada Souvarine como representante del partido francés. Si queréis otro representante podéis tenerlo cuando queráis. Ello no depende más que del partido francés. Si hemos nombrado al camarada Souvarin miembro del Presidium del Ejecutivo lo hemos hecho esencialmente por deferencia hacia el partido hermano de Francia. Vosotros sois quienes designáis a la persona del representante. Hemos conocido de forma completamente oficial a través del informe de vuestro segundo representante, el camarada Bestel, que vuestro Comité Director tiene plena confianza en el camarada Souvarine y que entre vosotros y vuestro representante, el camarada Souvarine, no existe ninguna divergencia de ideas políticas. En la medida en que desde aquí podemos seguir las luchas en el interior del partido francés, vemos que la línea de conducta justa contra los semireformistas está representada por Loriot en París y por Souvarine en Moscú. Confiamos en que el Comité Director en su conjunto llevará adelante la lucha contra los semireformistas. Las cuestiones personales no juegan aquí ningún papel.

³ Boris Souvarine era ese representante del Partido Comunista en el Ejecutivo de la Internacional. Los medios dirigentes del centro le reprochaban evidentemente su carácter un poco autoritario y verosímelmente desagradable, pero sobretudo le reprochaban ser, en cierta forma, el “ojo de Moscú” al mismo tiempo que su portavoz.

En lo que concierne a la cuestión del Presidium o, más exactamente, de una “dirección política” en el seno del Comité Director, lamentamos que el mismo Comité Director no haya propuesto una reorganización del centro en el sentido de una dirección política más firme. Según el informe estenografiado de la sesión a la que nuestro representante asistió con determinado número de camaradas del Comité Director, resalta que todos los camaradas presentes estaban de acuerdo con nuestra propuesta. ¿Por qué, desde entonces, no hacer una propuesta colectiva del Comité Director al congreso? ¿Por qué dejar que se presente este importante problema como una iniciativa personal de algunos miembros del Comité Director?

Esta cuestión de una dirección política del partido es extremadamente importante para nuestra sección francesa y estamos asombrados porque el Comité Director ha dejado ridiculizar esta idea al *Journal du peuple* sin defenderla enérgicamente ante el pensamiento del partido.

De forma general, el Comité Director no se preocupa bastante en captar él mismo la opinión del partido para orientarlo y deja demasiado a menudo a los adversarios que presenten bajo una luz desfavorable, y deformada algunas veces, los problemas que deben ser resueltos por el partido. De ello resulta a menudo una confusión que perjudica al pensamiento y a la acción del partido.

Rogamos al nuevo Comité Director que se plantee y resuelva las cuestiones que quedan pendientes ante el antiguo y que responda a nuestra carta y a nuestras sugerencias sin esperar al envío de una delegación a Moscú.

Recibid, estimados camaradas, nuestros fraternales saludos
El Comité Ejecutivo

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org